

INÉS PÉREZ DE BELMONTE

Esta mujer tuvo un papel destacado en la alta sociedad ourensana del siglo XVI. Era hija de Fernán Álvarez de Belmonte, señor del coto de Solveira y Belmonte, Pazos de San Clodio, Picouto y Cotorrino, patrón del beneficio de S. Miguel de Calvelle y regidor del ayuntamiento de Ourense, y de su primera esposa, María Ximénez, matrimonio del que también nació otro hijo, Pedro Álvarez de Belmonte.

Poco sabemos de la vida de Inés hasta que se casó, probablemente en 1553, salvo que su padre se volvió a casar con Antonia de Nóvoa, con quien tuvo otros dos hijos, que tenían menos de 14 años cuando su padre murió en 1560 sin testar. Inés tuvo que vivir esta nueva situación familiar mientras recibía una esmerada educación (diferente a la que había recibido su hermano en Salamanca), como expresaría más tarde a lo largo de su vida. En 1553 se casó, con una cuantiosa dote, con el regidor, socio y amigo de su padre, Rodrigo Vázquez Enríquez, propietario de bienes urbanos en la ciudad y bienes rústicos en tierras de Caldelas, A Limia y Ourense. De esta unión, que no durará mucho, nacerá un hijo póstumo, en 1554.

Rodrigo murió en un "ruido" por el que fue acusado, como inductor de esa muerte violenta, Diego de Oca Sarmiento, señor de Celme, habitante del Palacio de Oca en Ourense, con quien Inés mantuvo pleitos durante tres años hasta que, finalmente, después de perdonarlo, se casó en julio de 1557, siendo esplendidamente dotada por su padre con los 5.000 ducados que éste le había entregado en su primer matrimonio. De esta cifra sólo pagó 2.000 y los otros tres se comprometió a pagarlos en un plazo de cinco años. Su padre no llegó a pagar la dote, porque murió en 1560, y será su hermano Pero quien se encargue de rematarla, no sin las posteriores reclamaciones del matrimonio.

La vida de Inés ha estado entrelazada desde su matrimonio con Diego, durante veinte años, con la casa de Oca, sin apenas relación con su hermano, que rechazó su condición de clérigo de la catedral de Ourense, en 1564, y ya estaba casado con D^a Catalina de Quirós en 1570, aunque defienden conjuntamente sus derechos frente a su madrastra y sus medios hermanos. Su vida transcurrirá entre el palacio de Ourense y el palacio de Afonsas, en Celme,

ocupándose de sus hijos, de su marido y de los negocios de la casa, que no siempre son muy boyantes.

Nuevamente a la muerte de Diego de Oca, a fines de 1577, volverán los pleitos por la herencia, el uso de la casa, las dotes de las hijas, la alimentación de los hijos, las compras y negocios y así veremos transcurrir su vida hasta su muerte en 1596, como se desprende del testamento del vecino de Ourense, Juan González del Valle, que en una cláusula dice: «me entierren en la iglesia de Trinidad desta ciudad, junto a las rejas de la puerta de la Capilla Maior de la dicha Iglesia, de la parte de fuera hacia la mano derecha, adonde solía asentar Ynés Pérez de Velmonte, difunta». Este párrafo demuestra, sin duda, la fuerte personalidad y, por qué no, el poderoso atractivo de doña Inés.

Su vida fue, por tanto, algo turbulenta y desde muy joven tuvo que afrontar numerosos problemas y pleitos, derivados de la muerte de su primer marido, posiblemente relacionados con un problema urbanístico, de la tutoría de su hijo, de desacuerdos con el hermano de su primer marido, que reclamaba la mitad de la herencia de sus padres, con su inestable hermano por la dote que no le pagó y con sus medio hermanos por la herencia de su padre y con los pleitos derivados de la mala administración de la casa de Celme, vasallos que no se distinguían precisamente por la lealtad y obediencia a los señores.

Su vida con el señor de Oca parece haber sido feliz, aunque marcada por la desgracia, porque siempre debió llevar consigo la sombra de la muerte de Rodrigo, los problemas derivados de la minoría de edad de su hijo Pero Vázquez Enríquez, quien, casado en 1571 con Leonor Díaz de Cadórniga, hija del señor de Sobradelo, Rodrigo Díaz de Cadórniga, y de su primera esposa, Antonia de Nóvoa, acabaría loco.

Con Diego tuvo cinco hijos: Inés, Diego, Suero, Francisca y Rodrigo, a los que se sumaron los dos del primer matrimonio del Oca, uno de los cuales, Álvaro, heredaría el cargo al morir su padre en 1577.

Había que colocar a los hijos y casar a las hijas. Las dotes fueron objeto de lucha con el señor, que, en 1578, firmó un acuerdo con la madrastra prometiendo pagar 3.000 ducados por las dotes de D^a Inés Sarmiento y D^a Francisca de Zúñiga en el plazo de nueve años.

Inés dota a Inés de Ribadeneira en 1591 para casarse con Francisco de Nóvoa y Piña, señor de Armariz, con 3.000 ducados a pagar por Álvaro de Oca, medio hermano de Inés (600 en dinero, 100 en piezas de oro, tapiz, guadamecís, camas del campo, ropa y ajuar, tasado, a cuenta de los 3,000, y con lo que le habían dado por el pleito de su casa que era incierta y, si salía bien, se la daría, reservándose el usufructo) . El marido le da en arras 500 ducados. Inés, antes de casarse con Oca, en medio de un proceso por la muerte violenta de su primer marido, llevó vida de dama noble, pues tenía un paje, Francisco de Nóvoa, quien firmó como testigo en una escritura de poder, al igual que su hermano que estudió en Salamanca siempre acompañado de sirvientes.

Su vida estuvo marcada por los continuos pleitos de ella o de su marido, como el de larga duración sostenido con los vasallos de Celme, y con su hermano, que tuvo que sostener en la R. Audiencia y Cancillería de Valladolid. Numerosos poderes se conservan que lo reflejan.

La viudez del segundo matrimonio hizo que reclamara su cuantiosa dote, de modo que no quedaron bienes a la muerte de su marido, el cambio de domicilio, marchando del espacioso y lujoso palacio en el que había vivido en el centro de la ciudad durante dos décadas, a una casa en Porta da Aira, con jardín y bodega, en la parroquia de la Trinidad, casa que había comprado, en 1580, a los herederos de Camila de Puga y Vasco Colmenero vecinos de Gudes, en A Limia, su marido, que no había legalizado y por la que todavía estaba demandando en 1591. Se vio, por tanto, inmersa en numerosos pleitos en la búsqueda de sus bienes y los de sus hijos, tratando de situarlos convenientemente.

En 1573, fueron emancipados por Diego de Oca, esposo de Inés, sus hijos Diego de Oca Sarmiento y Suero de Oca, ante el corregidor Lcdo. Pedro de Vivanco, probablemente para encontrar una vida fuera de la casa paterna, en la que no tenían futuro.

En 1578, Diego realiza la carrera eclesiástica y, ya ordenado, hace gestiones para obtener los bienes de la iglesia de S. Juan de Laza.

No era muy coherente con su profesión, pues dos años después Francisco Méndez de Ribera, el Mozo, le acusa de provocarle una herida en la cabeza, de noche en la Praza da Ferraría, finalizando el asunto con el sobreseimiento de la denuncia contra Diego "porque es clérigo" y "está informado de la pequeña falta que

tuvo". Pero la cosa no le salió gratis al revoltoso Oca. La broma le costó a Oca 20 ducados, que pagó al regidor Pero Díaz de Cadórniga por costas y gastos, curas y medicinas para la herida.

En 1591 vemos a Diego en Sevilla en un cargo cercano al cardenal D. Rodrigo de Castro, hijo de los terceros Condes de Lemos y protector de varios parientes, como los Villamarín, Pimentel de A Mezquita, Losada de A Freiría, etc. y allí recibió 50 ducados que le producía el beneficio de Sta. María de Ordes.

Rodrigo de Ribadeneira se dedicará también a la Iglesia, logrando el beneficio de las Ordes y vivirá con su madre en Ourense.

Inés dejó para la posteridad una bella imagen de la Inmaculada, que encargó al escultor Juan de Juni, según consta en su testamento de 1577, y que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Esta pieza es un claro exponente de los vínculos del arte castellano, especialmente del vallisoletano y leonés, con el arte gallego. En la segunda mitad del siglo XVI, Ourense fue el principal centro artístico de Galicia, eje del arte renacentista, centrado en su Catedral.

Se trata de una talla de excelente calidad que sugiere en sus contundentes volúmenes evocaciones "miguelangelescas" y se presenta con una clara influencia manierista.

Texto extraído de:

GALLEGO DOMÍNGUEZ, O.: "Historia da Muller. Mulleres ourensás dos séculos XIV-XVIII", GMM. Ourense, 2008.

<https://musarquourense.xunta.gal/gl/difusion/publicacions/historia-da-muller-mulleres-ourensas-dos-seculos-xiv-xviii>

Más información en:

BARRIOCANAL LÓPEZ, Y.: "La actividad escultórica en Ourense, del Renacimiento al Barroco", GMM. Ourense, 2016.

<https://musarquourense.xunta.gal/gl/difusion/publicacions/la-actividad-escultorica-en-ourense-del-renacimiento-al-barroco>

LORENZO RUMBAO: *Inmaculada. Juan de Juni*. Peza do mes de marzo de 1999

<https://musarquourense.xunta.gal/gl/peza-mes/inmaculada-juan-de-juni>

Blogger: Historia das nosas mulleres ourensás. Rosa Cid Galante

<https://mulleresourensas.blogspot.com/>